

¡Que vienen los rusos!

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

El reconocimiento del ejecutivo ruso de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk y la entrada de tanques en el Donbás abre una nueva etapa en el affaire de Ucrania. Etapa, según mi parecer, tremendamente peligrosa, puesto que a día de hoy sí podríamos estar ante una dimensión bélica mayor y un fracaso absoluto de la diplomacia que habrá que analizar. Cuando el pasado 15 de febrero la Duma aprobó por una aplastante mayoría la petición a Putin de aceptar la independencia de esos territorios, éste volvió a apelar a los acuerdos de Minsk para negarse a ello. ¿Era una estrategia para ganar tiempo? Puede, aunque todas las partes están sumidas en una guerra de propaganda e intoxicación, lo cual hace muy difícil entablar negociaciones sinceras. El hecho cierto es que lo firmado en Minsk ha fracasado y así es como hemos llegado a la situación actual. El protocolo de Minsk (5 de septiembre de 2014), por el que se declaraba el alto el fuego en Donetsk y Lugansk, no se acató porque los contendientes querían reforzar sus posiciones. Por esta razón el denominado Cuarteto de Normandía (Francia, Alemania, Rusia y Ucrania) decidió firmar un nuevo pacto el 12 de febrero de 2015 en la capital bielorrusa. ¿Pero qué se dice en ese documento? Brevemente: alto el fuego y retirada de las armas pesadas por ambos lados, estableciendo una zona de seguridad; elecciones locales, de conformidad con la legislación de Ucrania; fomentar la autonomía en determinados distritos de las provincias de Donetsk y Lugansk y que el gobierno de Ucrania se haga con el control de la frontera en la franja del conflicto. El resultado cierto es que nada de esto se ha hecho y que ni el ejecutivo de Kiev ni los rebeldes han cumplido con lo convenido, habiéndose vivido desde entonces una pugna que ha causado entre 13.000 y 15.000 muertes, aparte de destrucciones de viviendas e infraestructuras y un deterioro enorme de su economía. ¿Y por qué no se ha respetado lo estipulado? Primero, porque Ucrania no es una democracia propiamente dicha y, por consiguiente, ha primado la fuerza frente al diálogo y el entendimiento y, segundo, porque los propios rebeldes se han sentido siempre respaldados por Rusia para no hacer concesiones. Al final, al no ceder ninguno de los contendientes, estamos ante este panorama, abriéndose nuevos escenarios que habrá que contemplar.

Por ahora, Rusia ha reconocido exclusivamente las áreas dominadas por los separatistas, de suerte que las tropas que han cruzado la divisoria se detendrían en la línea de demarcación que separa el resto del Donbás intervenido por el ejército ucraniano. Según Putin, se trata de contingentes de paz que tienen por objetivo impedir el “genocidio” de los rusófonos de estas repúblicas. La lógica es la misma que se empleó en Georgia, pues, ante un ataque de Abjasia y Osetia del sur por parte de los militares georgianos, se decidió el envío de los blindados rusos para frenar las aspiraciones de Tiflis. Y en la crisis que nos ocupa, y contra pronóstico, Putin se ha valido del factor sorpresa, tan importante en las acciones bélicas. En medio de una frenética actividad diplomática, y obviando las supuestas fechas de incursión de la Inteligencia estadounidense, el Kremlin ha entrado en Ucrania cuando nadie se lo esperaba. Más allá de las sanciones económicas que se pongan en marcha y de las repercusiones de esta acción en productos tan sensibles como el petróleo o el gas, por ejemplo, la pregunta es qué pasará a partir de este momento. No es fácil saberlo. Habrá que ver qué sucede en la mencionada línea entre las autoproclamadas repúblicas y los soldados ucranianos, porque son los rusos quienes ya van a custodiar esas lindes. Un

incidente entre los dos ejércitos podría extender la disputa. Habrá que estar también muy atentos a esa superficie del Donbás bajo mandato de Kiev y mayoritariamente rusoparlante. ¿Podría la presencia rusa (y su propaganda) azuzar los ánimos y terminar provocando una rebelión? ¿Esa revuelta podría hacer reaccionar a Ucrania y de esa forma Moscú invadir el resto del Donbás apelando a su defensa? Yo no creo que Putin esté buscando una invasión masiva de Ucrania, como se ha venido afirmando, si bien su extensión al conjunto de esa región tampoco es descartable. En mi opinión, la concentración enorme de batallones pretendía ser una amenaza para ver satisfechas sus exigencias geoestratégicas, a saber: establecer un sistema de seguridad en el Este de Europa en el que Rusia se sintiera cómoda y evitar que Ucrania entre en la OTAN. El problema es que no ha dado resultado y las posturas se han enquistado. Como viene señalando el profesor Carlos Taibo, máximo especialista en historia rusa contemporánea, el Kremlin no ha obtenido provecho alguno de cuantas opciones ha manejado para entenderse con Occidente desde 1991, sintiéndose ninguneado en sus reivindicaciones de gran potencia. Es por eso que yo me pregunto: ¿la culpa es exclusiva de Moscú o habría que hacer algo de autocrítica sobre la acción de EEUU en la Europa Oriental? Quizás convendría volver a leer a Heri Kissinger.

22 de febrero de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 23 de febrero de 2022, p. 19